

*El poder del
patriarcado*

Fernando Trujillo



editorial Kamerad



El poder del patriarcado

Fernando Trujillo

Marzo-Noviembre 2014

Índice

I. Introducción.....	1
II. Orígenes y espiritualidad.....	2
III. La mujer en el patriarcado.....	4
IV. <i>Männerbund</i>	6
V. Occidente es un matriarcado.....	8
VI. Espiritualidad matriarcal.....	10
VII. La feminización.....	12
VIII. La violencia.....	14
IX. ¡Revolta carnívora!.....	16
X. El valor de la herencia.....	19
XI. Tribu vs. civilización.....	21
XII. El legado del hombre.....	23
Bibliografía.....	25
Videos recomendados.....	25

I. Introducción

En el siglo XXI la violencia, la masculinidad, la fuerza, el coraje, el instinto de aventura y de peligro, el ser hombre es ahora políticamente incorrecto. Estamos viviendo en el siglo del feminismo, de la estrogenización, en el siglo del matriarcado, donde en Occidente se ha censurado, perseguido, cualquier instinto vitalista, la naturaleza masculina se ha visto sometida por dos regímenes intolerantes y que en los últimos años han adquirido un poder casi omnipotente: el lobby gay y el lobby feminista. Este sometimiento, este régimen, comenzó a gestarse en los años '60 hasta los '80 en donde fue adquiriendo más poder hasta que en este siglo ha logrado una conquista en todos los medios, en la vida diaria y en el gobierno. La victoria del matriarcado consiste en haber castrado espiritualmente al hombre occidental, en haberlo domesticado, en haber logrado un control en los medios que censura cualquier muestra de instinto masculino. Irónicamente a pesar de estar viviendo dentro de un régimen matriarcal las feministas siguen en los medios hablando del patriarcado, ellas siguen insistiendo en que el patriarcado las somete, continúan hablando de una supuesta conspiración *hetero-patriarcal* que las persigue y las somete. Para el lobby feminista y gay cualquier instinto viril es repugnante, ellos no quieren igualdad ni derechos, ellos tienen un odio hacia el hombre, hacia la naturaleza viril y hacia los instintos masculinos. Los lobbies gay y feminista están en guerra contra el hombre, el concepto marxista de lucha de clases ha cambiado a *lucha de géneros*, bajo este concepto una mujer exitosa, hermosa y con una posición económica alta sigue siendo una oprimida, mientras que un hombre de clase baja, un obrero, es un opresor. El patriarcado ha sido tergiversado, acusado de ser el principal opresor de la mujer, ha sido acusado de intolerante, tiránico, sangriento, pero este patriarcado existe mayormente en las mentes de los lobbies feminista y gay. A todo esto ¿qué es el patriarcado? En esta serie de textos vamos a ver qué significa, su historia y su importancia para salvar la civilización occidental.

El patriarcado fue la primera gran revolución de la Historia, el mundo se moría de matriarcado con su igualdad, su culto al hedonismo y al sedentarismo. La llegada del patriarcado fue como un golpe, como un rayo que vino a destruir el viejo mundo y construir uno nuevo basado en la lanza, el coraje y la acción. El patriarcado es el poder de los hombres, la fuerza humana que triunfa sobre las adversidades, nos mueve a la aventura y construye imperios. Es la voluntad de un pueblo genéticamente sano, de moral elevada y espíritu guerrero que se sobrepone a las guerras, que lucha hasta conquistar. Este es el principal motivo de la persecución del patriarcado, porque está ligado a un gobierno fuerte como lo fue Esparta, la Roma Imperial o los regímenes fascistas del siglo pasado. Es un sistema que cría a líderes y hombres de carácter que hagan frente al sistema y eso es lo que no quieren, el sistema que nos rige actualmente quiere borregos, hombres afeminados y débiles para dominarlos. Por eso su persecución y estigmatización. A lo largo de este artículo veremos lo que es el patriarcado, esto fue una pequeña descripción, pero veremos lo que representa, su espiritualidad, su poder a lo largo de la Historia y esperemos que sepa pronto resurgir. Veremos su contraparte, lo que es el matriarcado, las civilizaciones matriarcales con su espiritualidad y su dominio sobre el mundo moderno. Del matriarcado podemos decir primeramente que no es una sociedad regida por mujeres como se cree mayormente - las sociedades gobernadas por mujeres son ginecracias - sino por un tipo de mentalidad y espiritualidad en las que predominan el culto a la igualdad, a la promiscuidad y a la debilidad. Veremos el papel

de la mujer dentro del patriarcado que contrariamente a la idea feminista no era oprimida sino que tenía un sitio al lado del hombre. Veremos los falsos patriarcados o también podríamos decirles patriarcados tergiversados de las sociedades semitas en los que la mujer es un objeto sin valor. El objetivo de estos artículos será limpiar al patriarcado de las mentiras y mitos a su alrededor, ver la importancia vital de su resurgir en este siglo, su poder y su historia. Quisiera aclarar también que esta serie de artículos no es apta para manginas, hombres feministas (termino bastante risible), personas *open mind*, metrosexuales, hipsters, bienpensantes, veganos, hippies, ambientalistas, feministas radicales y *bronies*. Por el contrario, estos artículos son para los hombres y mujeres que quieran conocer la verdad sobre el patriarcado, personas con amplio criterio, todos aquellos que estén hartos de esta sociedad feminista y quieran la verdad sobre el poder del patriarcado. Esta serie de artículos defienden la violencia, la cacería, el consumo de carne, la masculinidad y la heterosexualidad, todo lo que está prohibido en la sociedad feminista de este siglo. El tema del patriarcado, como veremos, está ligado a la eugenesia, una genética sana está ligada a este tipo de gobierno. Todo pueblo necesita hombres y mujeres de una alta calidad genética para llevar adelante a su nación. Solo existen tres elementos que podrán salvar a la civilización occidental de su catástrofe: la eugenesia, la paleodieta y el patriarcado. El poder del patriarcado, es el poder de los hombres, la fuerza humana que está en letargo en este siglo. Es tiempo de despertarla.

II. Orígenes y espiritualidad

Los orígenes de los pueblos patriarcales los podemos rastrear en el último periodo glacial, un eterno invierno en donde el entorno era hostil y en donde sólo los más aptos, los más fuertes, pudieron sobrevivir, en donde cazar era vital para poder comer y vivir un días más. El habitante de los hielos se alimentaba de carne, cazaba para poder sobrevivir, comenzó a volverse ingenioso, cuidadoso, y sobre todo un superviviente nato, comenzó a forjar armas y a diseñar estrategias para cazar a su presa. Era un terreno en el que no cabía el descanso, la compasión, la ociosidad, sino la acción, el constante movimiento, la cacería era la voluntad de vivir ante un clima hostil. Los climas fríos templan el espíritu, forjan un tipo de ser humano de carácter fuerte, en contraste con los climas cálidos que forman un tipo de hombre egoísta, hedonista y sin carácter. Las primeras migraciones de los pueblos indoeuropeos comienzan con el comienzo del deshielo siguiendo las manadas de renos hacia el norte. Adriano Romualdi señala que las primeras migraciones de indoeuropeos empiezan a inicios del Neolítico y tienen su maduración en su identidad en la Edad de Bronce. Las migraciones indoeuropeas sucedieron en distintos periodos, las primeras las podemos ubicar entre el 2.200 y el 2.000 a.C., de ellas provienen las civilizaciones de Irán, la India védica y el Imperio hitita. Posteriormente esta oleada de migraciones dieron nacimiento a los pueblos griegos, latinos, celtas e iberos. En todas estas migraciones los pueblos indoeuropeos tuvieron que encontrarse y enfrentarse a otros pueblos de origen matriarcal como los danubios, los pelasgos, etruscos y dravídicos a los que posteriormente exterminaron o sometieron. ¿Cuál es la psicología de estos pueblos? Un fuerte sentido del honor, una estricta jerarquía, un sentido por la aventura y la conquista. El sistema social es fundamentalmente patriarcal y en donde se encuentran los valores de sangre, herencia y selección. El jefe del clan, el padre, el líder elegido por sus iguales, era el que gobernaba en la tribu, el hombre fuerte, cazador, disciplinado y ascético. Ese tipo de hombre al que

el matriarcado moderno tanto repudia. Un rasgo fundamental es la inventiva que les permitió el uso de la metalurgia, la doma del caballo y la construcción de caballos de combate para la conquista del mundo. Eran hordas guerreras y cazadoras unidas por lazos de sangre y una fuerte disciplina militar que fueron invadiendo y conquistando a civilizaciones decadentes regidas por el matriarcado. Este barbarismo fue el origen de la aristocracia europea, fue la espada y la sangre lo que forjaron los posteriores imperios. Los arios sobre los dravídicos, los itálicos sobre los etruscos, los helenos sobre los pelasgos, fue el triunfo del patriarcado sobre el matriarcado.

La espiritualidad patriarcal se caracteriza por el culto a lo ascendente, el sol, el cielo y la creencia en un reino superior al que acceden los que luchan. Por contrapartida, en la espiritualidad matriarcal existe el culto a la tierra, mientras que en el patriarcado el hombre es un hijo del cielo al que vuelve cuando es incinerado, en el matriarcado es un hijo de la tierra. *“De la tierra eres y a la tierra regresas”* es la premisa en el que los ritos funerarios son enterrar a los muertos regresándolos y atándolos a la madre tierra sin posibilidad de ascender a lo alto. En la espiritualidad patriarcal existe el culto al dios padre, al rey de los dioses, este es representado como un guerrero, alguna vez un rebelde que derrocó a los primeros dioses para posicionarse como gobernante. Su símbolo de poder es el rayo y la lanza. Odín-Wotan, Zeus-Júpiter, Indra y Perún, todos ellos dioses celestes, patriarcas, padres de dioses y héroes. El culto a la guerra y el heroísmo forma parte de esta visión del mundo. En todas las religiones indoeuropeas hay una lucha entre el poder patriarcal y el poder matriarcal, mitos de héroes que se enfrentaron a demonios y monstruos con formas femeninas como un reflejo de las conquistas indoeuropeas sobre los pueblos matriarcales. Tenemos como ejemplo a Hércules enfrentándose a Hera, Perseo a Medusa, Beowulf a Grendel y su maligna madre, al rey Arturo contra su hermana Morgana. En los mitos hebreos encontramos la historia de Jacob, el favorito de la madre, y Esau, el favorito del padre. Esau era un cazador, un hombre barbudo, un arquetipo del patriarcado, mientras que Jacob era un hombre astuto, dado a quedarse en su tienda y un agricultor, podemos ver como Jacob con los consejos de su madre logra engañar a Esau para robarle su herencia. Esta es una de las más grandes debilidades de los pueblos patriarcales, su ingenuidad, el guerrero tiene un código de honor que sigue sin ver la malicia de otros mientras que la astucia está asociada al arquetipo femenino. El conflicto entre el patriarcado y el matriarcado inició con las invasiones indoeuropeas a Europa y Asia. Los indoeuropeos traían una fe solar, basada en la guerra, la alegría y el honor mientras que los pueblos matriarcales tenían una fe en la tierra, la oscuridad y la promiscuidad. Los dioses del patriarcado son viriles, sabios, de temperamento violento, justos, mientras que las diosas del matriarcado representan la magia - en su forma oscura -, la sexualidad desbordada, la esclavitud y el miedo. Robert Graves en sus mitos griegos habla de que antes de la llegada de los pueblos patriarcales, existía en Europa el culto a la Gran Diosa a la cual el hombre temía y la paternidad no tenía ningún honor. La matriarca tenía varios amantes, no para un embarazo, sino por placer, y los hijos nacían producto de estas orgias y no conocían al padre. En el sistema matriarcal las cuevas y las chozas - representaciones del útero - eran lugares de veneración a la diosa en donde la matriarca se reunía con sus hijos y amantes. El sacrificio de varones a esta Gran Diosa era algo habitual en las culturas matriarcales, reyes y adolescentes eran sacrificados a la diosa, su carne se comía y su sangre se regaba en los campos como una enfermiza forma de culto. Graves señala que con las invasiones helénicas a comienzos del segundo milenio a.C., hordas de pastores que adoraban a la trinidad aria formada por Indra, Mitra y Varuna se asentaron

pacíficamente en la Grecia central en donde fueron aceptados como hijos de la diosa. De esta manera la aristocracia masculina se reconcilió con la aristocracia femenina de Grecia y Creta. Esto difiere con la mayoría de las versiones en la que los helenos arrasaban con los habitantes originarios, los pelasgos, sin embargo Graves tiene razón al señalar que la conquista indoeuropea fue una reconciliación entre el poder masculino y el femenino. Los helenos incluyeron a las diosas propias del matriarcado en su propia cosmovisión del mundo. Graves acerca de esta reconciliación menciona que hubo matrimonios entre caudillos helenos y sacerdotisas de la diosa llegando a mezclar aspectos de ambos cultos. A pesar de incluir a las diosas hubo una primacía del culto solar y patriarcal de los dioses olímpicos. No obstante estas conquistas y esta influencia matriarcal a la larga terminó por contaminar la visión aristocrática de los indoeuropeos. Sin embargo en Esparta prevaleció siempre el patriarcado en su forma más indoeuropea, una civilización guerrera, con un culto a la acción que le permitió ser la potencia militar más poderosa de la Hélade. Cuando los griegos sucumbieron a la influencia de Oriente - propiamente matriarcal - entonces entraron en una decadencia que llegó a su fin con la conquista de los romanos. La llegada del patriarcado fue la primera gran revolución contra la paz perpetua del matriarcado, la llegada del culto a la acción, a la aventura contra el hedonismo y promiscuidad que imperaba en el mundo matriarcal. Las civilizaciones matriarcales eran sociedades envejecidas, entregadas al hedonismo y a la pasividad, de no haber llegado el patriarcado estas civilizaciones hubieran perecido lentamente. El patriarcado trajo vida, trajo una nueva cultura basada en la sangre y el honor que formó los cimientos de Europa y del mundo occidental.

III. La mujer en el patriarcado

Las feministas siempre han acusado al patriarcado de haber oprimido a las mujeres por siglos, culpando a este sistema de todas las violaciones, de una supuesta esclavitud y de una supuesta persecución. La palabra *hetero-patriarcado* usada por feministas y gays es una falacia, actualmente el patriarcado como tal no existe, pero eso lo veremos más adelante. Todo lo que sabemos de la historia de la mujer dentro del patriarcado viene de distorsiones feministas, neopaganas (por parte de la rama wiccana) y de círculos intelectuales de izquierda. La gente no lee, no investiga, prefiere creer lo que los intelectuales feministas y las activistas de este rubro les dicen como algo incuestionable. No vamos a negar que existieron casos de injusticia, de violencia, pero esto no es todo lo que define al patriarcado, la mujer no estaba por completo esclavizada ni era un objeto de segunda dentro de este sistema. Cuando se menciona la palabra *patriarcado* la inmensa mayoría ve una época oscura en el que la mujer no tenía ningún derecho mientras que el hombre oprimía y violaba al mismo tiempo que destruía la naturaleza. Tales errores vienen sin duda de la concepción semítica en el que la mujer es un objeto de *pecado*, pero en artículos posteriores hablaremos de este *patriarcado* semita. Existe mucha desinformación con respecto al papel de la mujer dentro del patriarcado indoeuropeo, hemos creído que el rol de la mujer dentro de este sistema era solo ser una especie de esclava del hombre, pero como veremos las mujeres siempre tuvieron un papel importante dentro del Mundo Antiguo. Aclaremos esto: en el patriarcado a la mujer no se le mima ni se le malcría, el hombre no se somete a sus caprichos sino que tiene un papel determinado. El propósito de la mujer dentro del patriarcado era ser madre, esposa y el motor espiritual del hombre. Dentro del patriarcado existieron figuras femeninas fuertes, dentro de la antigua religión griega nos

encontramos con Atenea, Artemisa-Diana, que eran ejemplos de diosas austeras, castas y sabias, en contraposición a los mitos matriarcales que aún perduraban en las polis. Atenea en su función como motor espiritual del hombre fue protectora de los héroes Odiseo y Perseo a los que fue ayudando en sus hazañas. La contraposición de Atenea sería Medusa, un antiguo vestigio del matriarcado pre-helénico, una diosa oscura y monstruosa a la que el héroe helénico Perseo decapita. Graves en sus mitos griegos señala que los atenienses hicieron de la virginidad de Atenea el símbolo de lo invencible de su ciudad por lo que disfrazaron los primitivos mitos en los que la señalan como ultrajada por Poseidón y negaron que tuvo hijos con el dios Hefeso. Es posible que Atenea fuera parte de la triple diosa del matriarcado fungiendo como ninfa, con la llegada de la conquista helena estos mitos primitivos fueron suprimidos y Atenea fue regenerada en una doncella virginal. Sucede algo parecido con Artemisa, la doncella virgen y cazadora de venados, antes de tener ese título era una diosa-ninfa totémica en las primitivas sociedades matriarcales a la que se le dedicaban orgías y sacrificios antes de ser regenerada en una diosa virgen. Las otras diosas como Afrodita, Deméter y Perséfone serían vestigios de los cultos matriarcales a los que los helenos adoptaron, estas influencias tuvieron como repercusión la feminización de las costumbres helénicas. Esparta ante esto fue una reacción contra esta feminización, contra la decadencia de la civilización y el último vestigio del patriarcado en su forma más pura. Desde su concepción la mujer espartana estaba sometida a un duro entrenamiento como los hombres, pero a diferencia de estos, su educación era severa pero no llegaba a los grados de violencia que el entrenamiento masculino. Resulta irónico y es algo que las feministas modernas desconocen - o simplemente les molesta tanto que lo ignoran - el hecho de que en el único patriarcado puro que había en Grecia la mujer gozaba de más libertades y derechos que en otras partes de la región. La mujer espartana boxeaba, hacían lucha libre, natación, gimnasia y danza, participaba junto con los hombres en torneos y juegos, sabía leer y escribir, comía las mismas raciones que los hombres, además tenía la libertad de escoger con quien podía casarse, algo impensable en otras ciudades-Estado. Esta libertad consistía en saber elegir al mejor hombre para procrear, al mejor guerrero, esa era el concepto de libertad sexual que tenían los indoeuropeos, saber escoger al mejor hombre, a la mejor mujer de su raza, para continuar la estirpe. Debido a su educación y a la severidad de su entrenamiento, Esparta tenía a las mujeres más bellas de su tiempo. Homero llama a Esparta “*tierra de mujeres hermosas*”, las mujeres espartanas eran conocidas por esta extraordinaria belleza, la austeridad y la madurez que superaba a las mujeres de otras regiones de Grecia. Las mujeres espartanas despreciaban los tintes, las joyas, los lujos, a los que miraban como signos de decadencia. La educación patriarcal espartana dio una clase de mujeres al borde de la perfección, orgullosas, atléticas, sabias y libres que superaban a las mujeres de su tiempo y a las mujeres modernas.

La figura femenina tuvo una importante relevancia en el Medievo a través de la figura de la dama, esta mujer arquetípica era descrita como una mujer hermosa que impulsaba al guerrero y al poeta a realizar grandes hazañas. El *amor cortes* de la época consistía en una dama de alta cuna que fungía como motor espiritual del caballero en las justas y en las cruzadas. La dama acercaba al hombre a la divinidad, la figura poética de Beatriz en la obra de Dante es un ejemplo de esta figura. La contrapartida de la dama sería la bruja, una anciana fea que representaba el oscurantismo del matriarcado, un ser que alejaba al hombre de la luz y lo llevaba hacia la oscuridad. En Japón nos encontramos con Amaterasu, la diosa solar del shintoísmo y antepasada de la familia real japonesa, el

mito y la realidad se llegan a mezclar en esta historia dando un origen divino a la familia imperial que aún sigue en el poder. El shintoísmo como religión puramente nacionalista - es difícil concebir a Japón sin el shinto - es una fe patriarcal que tiene entre sus valores el honor y la disciplina. Fuera de mitos los sistemas patriarcales de occidente tuvieron pocas pero notables mujeres que marcaron sus destinos. Dentro del patriarcado la función de la mujer era ser madre, era ser esposa, el guerrero iba a defender su patria, su comunidad en donde se encontraban sus mujeres. Iba a defenderlas a ellas del invasor, esto era pelear y defender la tierra en la que nacieron, la madre patria de enemigos externos. La tierra siempre tuvo un rol materno, propiamente femenino, era el deber de sus hijos el pelear y morir por esas tierras, en donde estaban sus mujeres y sus familias. Viendo esto podemos decir que el patriarcado siempre fue protector de las mujeres, contrario a lo que la mentalidad feminista manifiesta. Aunque pocas, el patriarcado dio a mujeres excepcionales que sobresalieron por sus hazañas y por defender su tierra. Tenemos a Boudica que lideró la lucha contra los romanos, tenemos a Juana de Arco y tenemos a la reina Isabel la Católica y Catalina la Grande, ambas formadoras de imperios. La reina Isabel de Castilla fue el ejemplo de una *mujer con poder*, pieza fundamental en la Reconquista y la principal formadora del Imperio español, también resulta curioso como las feministas modernas evitan su figura e incluso le tienen un cierto odio, cuando se le podía considerar incluso una *feminista* dentro de una época *machista*. Quizás este odio se deba a su catolicismo y al hecho de que ella fue la llave de la políticamente incorrecta hoy en día conquista de América. Ante todos estos antecedentes ¿podemos seguir considerando al patriarcado un sistema opresor con la mujer? No vamos a negar, como dije al principio, que pudo haber existido injusticia y casos de opresión, pero durante los patriarcados europeos la mujer tenía su papel como madre y esposa, este rol no es una *construcción social* sino algo biológico que la caracteriza. Las consecuencias de este matriarcado moderno en el que hombres y mujeres han perdido los roles que la naturaleza les asignó han sido desastres como el incremento de la violencia de género, la violación, la estrogenización y el cada vez más violento conflicto entre hombres y mujeres. En este matriarcado existe un falso concepto de *libertad*, los hombres creen que por fin después de *siglos de opresión patriarcal* son libres de sus roles de género, se han entregado a las peores aberraciones antinaturales y creen que gozan de todos los derechos que les otorga la sociedad democrática. En este contexto es comprensible el odio por el patriarcado, pues representa todo lo que odia y lo que los acompleja, pero que al mismo tiempo desconocen por completo. Lo que caracteriza al patriarcado es la protección por lo que se ama, esto es la patria, la esposa, la madre y las hijas. Lo femenino.

IV. Männerbund

Männerbund, que por su traducción vendría a significar *clanes de hombres* o *comunidades de hombres*, eran agrupaciones conformadas por hombres en los que predominaba la masculinidad, la violencia y la hermandad. ¿Has visto la película *El club de la pelea*? ¿Has leído la novela de Chuck Palahniuk? Bueno, eso es básicamente un *Männerbund*, no por nada muchos han criticado tanto a la película como al libro de tener un mensaje fascista, y es que en esencia, *El club de la pelea* es completamente fascista, en el que predomina la lucha como unidad, la camaradería, el desprecio por los valores occidentales y sobre todo una tribu de nuevos bárbaros dispuestos a destruir la decadente sociedad moderna. No me importa lo que el director, el autor y los actores

digamos, la película tiene ese mensaje propiamente fascista. El *Männerbund* es una hermandad de hombres unidos por ritos masculinos de carácter iniciático, podríamos poner como ejemplo a los cultos legionarios que veneraban a Mitra y su ritual iniciático era degollar a un toro y bañar en sangre al adepto. Entre los celtas y germanos existieron comunidades aisladas en donde el chamán-bardo-druida (dependiendo de la región) iniciaba a los jóvenes escogidos en rituales de sangre y violencia, el combate cuerpo a cuerpo, el manejo de las armas, la dureza y la resistencia al dolor. En Esparta a los varones se les iniciaba en un ritual en el que recibían cientos de latigazos, el propósito era esquivarlos, era soportar la violencia y el dolor, era comenzar a forjarse un carácter. En este tipo de rituales el llorar y correr a los brazos de la figura materna no estaba permitido. Si algo tienen en común estos ritos de iniciación es el traumatismo que pueden llegar a ser, estos ritos no eran para cualquiera, sino eran para unos cuantos escogidos en algunos casos. Actualmente desconocemos mucho de lo que era la educación en las comunidades nórdicas y celtas pero se puede intuir que eran tan brutales y traumáticos como los ritos espartanos. Estos ritos formaban el carácter, eran una prueba para poder soportar el dolor y las adversidades, para poder matar sin sentir miedo o remordimiento. Bueno, eso es en esencia lo que era un *Männerbund* pagano, durante la Edad Media se formaron cofradías de caballeros, órdenes militares con un fuerte carácter religioso, sus rituales iniciáticos no eran tan brutales como los *Männerbünde* paganos pero conservaron los valores de hermandad y lucha. Dos cosas son las que definen al *Männerbund* y son la hermandad y la masculinidad, pero todo con un carácter místico alrededor. Bajo este concepto podríamos considerar a los conquistadores españoles como *Männerbünde*, pequeños grupos de hombres, unidos en un terreno hostil. A lo largo de los años los *Männerbünde* perdieron mucho de este sentido religioso, volviéndose más que nada clubes de cacería y en donde un hombre podía fumar y beber cerveza. No obstante el siglo XX vio un resurgimiento del *Männerbund* en su sentido tradicional de la mano del fascismo. La Guardia de Hierro de Codreanu con su estricto carácter ascético, militarista y de hermandad fue el ejemplo de una comunidad de hombres como las del tipo medieval, los *camisas negras* de Mussolini y movimientos similares alrededor de Europa trajeron de vuelta el viejo concepto de estas comunidades masculinas. Pero el que trajo el verdadero *Männerbund* en su forma más pagana y mística fue la Orden SS del III Reich, su carácter iniciático, guerrero y elitista tuvo como propósito ser la nueva aristocracia de Europa. Con el final de la Segunda Guerra Mundial y el final de los fascismos el concepto de *Männerbund* sobrevivió, como dije antes, en forma de clubes de cacería y de armas en la mayor parte del mundo occidental. Los autodefensas mexicanos serían un buen ejemplo de estas comunidades masculinas, hombres armados, unidos contra un Estado fallido. En Sudáfrica las comunidades boers con su estricta fe calvinista y sus arraigados valores a la familia, la sangre y el deber podrían caber dentro de esta definición. No obstante asociaciones feministas y gays quieren destruir este concepto pese a lo debilitado que está, puesto que la idea de *Männerbund* es peligrosa para el matriarcado dominante.

Actualmente en el siglo XXI existe una persecución de los valores masculinos, esta no es una paranoia, es una realidad. La estigmatización de la cacería, el consumo de carne, la violencia, las armas, todo forma parte de una feroz estrategia por anular los instintos masculinos. El concepto de *Männerbund* ha sufrido este ataque, y actualmente *especialistas* - psiquiatras homosexuales, profesores y psicólogos políticamente correctos - le han atribuido al *Männerbund* connotaciones homosexuales y pedófilas, incluso llegando a ridiculizar los clubes de hombres y las actividades masculinas. Lo

peor es que por más ridículas y estúpidas que sean, estas *hipótesis* son creídas por la mayor parte de la población, estamos ante una masa crédula, sin cultura, que van a creer lo que un grupo de homosexuales reprimidos que se hacen llamar *especialistas* dicen. Existe una agenda política detrás de esto, a las comunidades de hombres en Estados Unidos los medios los han acusado de racistas, de ser una mala influencia para la niñez, de ser *retrogradas* o de ser violadores en potencia. A los niños se les imponen conductas femeninas, vestir de rosa, se les aleja malsanamente de todo impulso masculino, castrándolos emocionalmente. El que se niegue a ver una persecución en esto es porque simple y sencillamente es un completo idiota. La tradición de que los padres e hijos vayan de cacería, de pesca, se está anulando poco a poco por la figura mórbida y sobreprotectora de la madre. Al hombre occidental se le educa para que sea individualista, egoísta, afeminado, cobarde, mientras que en otros países conservan aún sus instintos más hostiles y masculinos. El individualismo permite la desunión, permite el comportamiento ruin y traicionero que tienen los hombres modernos, les impide tener un código de honor, una verdadera relación de hermandad que unía a las antiguas cofradías masculinas. ¿Por qué esta ridiculización del *Männerbund*? Porque puede volver a resurgir en su forma más pagana, por así decirlo y el sistema sabe que un puñado de bárbaros puede hacer frente al Estado y derribarlo. El sistema quiere hombres estrogenizados, temerosos, castrados, bienpensantes y con su lado femenino expuesto. Porque son fáciles de controlar, porque nunca armarán una verdadera revuelta y porque siempre buscarán refugio en la madre-Estado que los sobreprotege y les da lo que quieren. Los nuevos bárbaros no necesitan votos, no necesitan ser mayoría, ni quieren la aprobación de los medios, son ajenos a la civilización del bienestar, son luchadores, solo saben el lenguaje de los puños. Es por eso que el sistema quiere suprimir a estos nuevos bárbaros y cualquier apología a la barbarie - por televisión, por las redes sociales, etc. -, cualquier indicio de barbarismo debe de ser acusada de machista, racista y cuantos adjetivos tenga en su léxico. Se debe recuperar este sentido de hermandad, de tribu, ese instinto que nos permitía reunirnos en comunidades, desarrollar la testosterona en un ambiente que propicie a ello. Actualmente existen comunidades de hombres, pero muy pocas con el concepto de *Männerbund*, algunas de estas comunidades han llegado a degenerar como es el caso de las fraternidades americanas, que a pesar de cierto carácter místico - aunque insípido - y cierta unión de hombres, se encuentran más interesados en tener sexo y tomar cerveza que en formar una verdadera *Männerbund*. En septiembre del 2013 más de 2 millones de motociclistas americanos marcharon para protestar contra la islamofilia en su país, una manifestación que fue ignorada deliberadamente por los medios pero que sacudió e hizo temblar a la sociedad del bienestar, he ahí el sentido de la *Männerbund*. Ante esta decadente civilización, los valores occidentales de dinero y bienestar, el acoso del lobby gay y feminista, se debe recuperar ese sentido de comunidad para hacerle frente, esa antigua hermandad, esas alianzas forjadas en el honor y la sangre en una época de nihilismo, individualismo y estrogenización.

V. Occidente es un matriarcado

Uno de los pilares base del lobby gay y feminista es el que vivimos dentro de un *patriarcado opresor*, pero este supuesto régimen que odia a mujeres y gays es una ficción, un enemigo imaginario sobre el cual basar su poder por medio del miedo y la unión incuestionable. En realidad este *sistema patriarcal* no existe, la realidad de

Occidente es que hace mucho dejó de ser un patriarcado para pasar a ser un matriarcado. En los primeros cuatro capítulos hemos visto lo que es un patriarcado, su espiritualidad, sus características y una breve historia, pero la noción que tienen de patriarcado el lobby gay y feminista es una distorsión grotesca, una invención que han creado para tener dominados a los suyos y a la sociedad en general. Hasta hace unos sesenta años la sociedad occidental tenía un concepto de los roles de género perfectamente definidos, los hombres eran hombres y las mujeres tenían sus roles femeninos. La imagen cinematográfica del hombre rudo, viril, protector, con un cigarro en la mano, era el prototipo de virilidad. En las escuelas se formaban a los niños a seguir sus roles, a jugar fútbol, a usar armas, mientras que a las niñas se les enseñaba a cocinar, a jugar con muñecas, la educación no estaba tan mal en comparación con ahora. A partir de los años '60 comienzan los movimientos por los derechos civiles, los movimientos estudiantiles y comienza a surgir el movimiento feminista y el gay. Mientras que las feministas llevaban años pidiendo derechos, fue a partir de los '60 que comienzan a tener una relevancia y un apoyo masivo en los medios, mientras que el movimiento gay con los disturbios de Stonewall y las teorías de Kinsey comenzaba a cobrar fuerza. Cabe destacar que estos dos movimientos ya existían desde finales de los siglos XIX, los primeros estudios de género, las revistas homosexuales en la República de Weimar, pero es hasta esta década cuando cobran fuerza y forma. Estas dos fuerzas fueron una revuelta contra la naturaleza del hombre, un choque en común por destruir la concepción ancestral de la virilidad.

¿Qué es el matriarcado? Su nombre es una conjugación entre el latín *mater*, es decir *madre*, y el griego *cracia*, o sea, *gobierno*. Lo que vendría a ser *gobierno de la madre*. Estamos hablando de un tipo de civilización igualatoria, moribunda espiritualmente en el que prima el culto religioso a la figura de la madre - la Madre Tierra, la Gran Madre, etc. - y en los que se le rinde culto al gozo material, al hedonismo y a la promiscuidad. La religiosidad va hacia el gozo, todo lo que se debe hacer es *gozar la vida*, es la máxima de la sociedad capitalista, el gozo es nuestro objetivo principal, el gozar es la misión del hombre-masa y todo lo que vaya contra este objetivo casi sagrado entonces es un *loco*, un *amargado* y un hereje del sistema. En la sociedad matriarcal se mima a los débiles, la mujer tiene una influencia desproporcionada en la sociedad gracias a la sugestión sexual y al acaparamiento de la educación de los hijos. Se disuelven las jerarquías, la autoridad paterna, los roles de género, surge el hombre afeminado, el mandilón, el mangina, las mujeres corrompidas, chismosas, manipuladoras y frívolas. La civilización matriarcal trae una ideología del tipo marxista, pero en lugar de predicar una lucha de clases lo que predica es una *lucha de géneros* en el que la mujer y el gay son las clases oprimidas mientras que el hombre heterosexual es la clase opresora. Aún si la mujer tiene un estatus de poder, si es millonaria y exitosa, sigue siendo una *oprimida*, mientras que un hombre pobre, que trabaja más de ocho horas para ganar un sueldo bajo sigue siendo un *opresor patriarcal*. No obstante esta crítica únicamente es dirigida a la cultura occidental, no se habla de la opresión y maltrato que sufre la mujer en países africanos o islámicos, sino que va dirigida contra el hombre occidental. El lobby feminista ha predicado su misandria - escondida bajo la forma de derechos humanos - en el que ha atacado la idea de masculinidad, la idea de matrimonio, de hijos, y ha perseguido mediáticamente cualquier forma de crítica a su movimiento. Mismo actuar del lobby gay que persigue a quienes difieren de ellos, destruyen mediáticamente la reputación de quien se oponga a su torcida manera de ver el mundo mientras que - igual que las feministas - se hacen llamar *victimias del patriarcado*. En realidad el lobby

gay tiene una guerra contra la idea de heterosexualidad, la aborrece y por ese patológico odio busca distorsionar las ideas ancestrales de matrimonio y familia. Ahora, ni el lobby feminista ni el lobby gay luchan por los derechos de quienes dicen representar ni lucha por una *apertura de la sociedad*, sino por una agenda política, no es cuestión de derechos, sino de poder. Les importa mantener su influencia, poderío y supremacía en la sociedad de hoy, atacan a sus contrincantes con epítetos como *machista*, *fascista*, *homofóbico* e imponen sus patologías a la sociedad. La cosmovisión matriarcal ha ejercido una influencia cultural y espiritual dominante en la civilización occidental, los valores patriarcales se han ido perdiendo en pos de una dictadura políticamente correcta dominada por el culto a la madre.

¿Están oprimidas las mujeres? Una mujer puede acusarte de violación - sea falsa o no - y enviarte a la cárcel, puede quitarte la mitad de tu salario y la custodia de tus hijos durante un juicio de divorcio. Las leyes del Estado dan prioridad a las mujeres, a la figura materna sobre la figura paterna, así si una mujer decide que el padre no debe ver a sus hijos entonces el Estado estará a su favor y muchas veces las divorciadas, ya sea por rencor o por crueldad, deciden destruir la familia. Una mujer puede quitarte todos tus bienes durante un juicio y los medios, el Estado, las leyes, estarán siempre de su parte. Si una mujer asesina a un hombre entonces no habrá represalias, los medios dirán que fue por que el hombre "*se lo merecía*", dirán que fue "*en defensa propia*" - sea cierto o no - pero si un hombre asesina a una mujer entonces de inmediato los medios harán un circo amarillista, vociferaran la palabra *femicidio*, las asociaciones feministas utilizaran la ocasión para exigir leyes represivas y acusar al *patriarcado opresor*. Las mujeres son más agresivas, más crueles, más violentas y más homicidas que los hombres, pero claro, la sociedad siempre acusará a los hombres, si un hombre se defiende del ataque de una mujer será llamado machista o agresor, irá a la cárcel, pero si una mujer agrede a un hombre en público será cosa de risa en redes sociales. ¿Crees que las mujeres siguen oprimidas? Vivimos en un matriarcado moderno en donde la masculinidad ya se ha vuelto un tabú. El matriarcado moderno tiene una aversión por los valores patriarcales, sobre todo el valor de la herencia, los antiguos pueblos patriarcales veían la paternidad como una vergüenza y la desconocían, en el matriarcado gay-feminista los hijos se convierten en una aversión, algo que impide el goce sagrado. Por eso el aborto, la máxima de abstenerse de no tener hijos para *gozar la vida*, lo que convierte al matriarcado en una ideología de muerte. Los hijos en la cultura patriarcal son la herencia de los padres, de los ancestros, en la cultura matriarcal moderna son un concepto retrograda que impide el goce. La herencia es negada y solo queda *vivir el momento*. No quedan dudas que lo que vivimos es un matriarcado, pero el lobby feminista y el lobby gay siguen insistiendo en el tema del patriarcado porque temen su resurgir con fuerza y ferocidad. Esa es la razón inconsciente por la que se busca prohibir a los niños las armas de juguete, los juegos varoniles, porque se les adoctrina en temas como la homosexualidad y el feminismo desde temprana edad. Porque se busca destruir sus instintos desde niños. La misantropía matriarcal es una ideología de muerte y como tal sucumbirá ante el vitalismo y virilidad de un nuevo patriarcado.

VI. Espiritualidad matriarcal

El conflicto patriarcado-matriarcado ha existido en Occidente desde el Neolítico y desde entonces ha estado presente en cada mito, en cada historia, en cada relato, como una lucha entre dos fuerzas, dos ideas y dos cosmovisiones del mundo. La lanza del

cazador contra la hoz de la diosa de la fertilidad, el dios de la guerra contra la diosa de la luna, el tribalismo patriarcal contra el comunismo matriarcal. Este dualismo ha estado presente en los mitos y en la Historia, por siglos estas dos cosmovisiones se han enfrentado, se han destruido y se han ido complementando en lo que es una guerra sin fin. El triunfo de Octavio Augusto sobre Cleopatra y Marco Antonio fue el triunfo de la espiritualidad patriarcal de Roma sobre la espiritualidad matriarcal del ya decadente Egipto, el conflicto medieval entre el Sacro Imperio Romano Germánico y la *Madre* Iglesia y hasta las dos guerras mundiales, que han sido las guerras entre la espiritualidad patriarcal y matriarcal. En la actualidad vivimos en un Occidente donde el poder patriarcal ha sido desplazado y casi exterminado, rige una espiritualidad matriarcal. Occidente es un matriarcado, eso lo vimos en el capítulo anterior, la fe basada en la espada, en el fuego, la acción, ha sido sustituida por un tipo de fe basada en el conformismo y en el hedonismo. Occidente ya no es tierra de hombres, ahora el peor crimen es haber nacido como un hombre blanco y ser heterosexual. El culto a la madre, a la mujer frívola y promiscua, al hombre afeminado, es la nueva forma de vida en este Occidente. Europa ha pasado de ser un padre a ser una madre que recibe con los brazos abiertos a hordas de inmigrantes violentos, criminales y terroristas que odian a los hijos de Europa, su historia y su raza. ¿En qué consiste esta espiritualidad matriarcal? Algunos círculos esotéricos de carácter feminista (del tipo *New Age* básicamente) han hablado de que el matriarcado es una época gobernada por la diosa, una era de sabiduría y progreso en el que el ser humano vive en armonía con la naturaleza y la divinidad femenina. En pocas palabras, la concepción hippie de la vida. Contrario a lo que estos círculos pseudo-espirituales proclaman, en realidad el matriarcado no es progreso ni sabiduría, es una caída hacia los instintos sexuales más bajos y hacia una decadencia ética y humana.

La espiritualidad matriarcal radica principalmente en el culto a la Madre Tierra y a la fertilidad femenina. “*Todos somos hijos de la tierra*” es la máxima de este tipo de espiritualidad. Lo terrenal, lo material, forma parte de esta cosmogonía, la supremacía del goce efímero por encima de cualquier otra cosa. Al ser todos hijos de la tierra entonces existe un concepto de igualdad, no hay aristocracias, no hay diversidad, no hay individualidad, solo una masa humana sin identidad inclinada ante tótems e ídolos de carácter femenino. Mientras que en la espiritualidad patriarcal existe una idea de totalidad - y la tierra forma parte de este estado - en el que existe un armonía y orden entre los elementos de la naturaleza, en el matriarcado prima el culto a la tierra, se excluye al cielo, al sol, cualquier símbolo ascendente, por el culto a la tierra, los hijos de la Madre Tierra atados a ella sin posibilidad de ascender a lo alto. Pueblos como los etruscos y pelasgos enterraban a sus muertos como una forma de devolverlos - y atarlos - a la Madre Tierra, en el caso de los pelasgos los enterraban en mausoleos donde se mezclaban los huesos de los muertos, no resaltando ninguna individualidad - al fin que todos los hijos son iguales para la madre - contrario a los indoeuropeos que cremaban a sus muertos de forma individual dándoles una identidad en un rito donde el difunto regresaba al cielo, a lo alto. Actualmente religiones neo-paganas como la wicca y el neo-druidismo siguen esta tendencia matriarcal en el que identifican al mundo pagano con amor libre, pacifismo, feminidad, igualdad y libertad, identificándose con el paganismo pre-indoeuropeo y aborreciendo el *ethos* guerrero, el ascetismo y la violencia del paganismo de carácter patriarcal. En la América hispana tenemos el pachamamismo, una religión de carácter femenino en el que se venera a la Pachamama, la Madre Tierra de los pueblos incas, este culto se combina con el indigenismo y políticas de izquierda.

Líderes indigenistas como Evo Morales han exaltado a la figura de la Pachamama como una forma de populismo, de atraer a los indígenas a su causa y unirlos contra la cultura europea-criolla de carácter patriarcal. ¿Cómo está representada la diosa madre? Las feministas modernas y neo-paganas han descrito a esta diosa madre como una mujer fuerte, hermosa, de gran sabiduría y bondad pero la Historia nos demuestra lo contrario. Según podemos apreciar en la figura de la Venus de Willendorf, un ídolo matriarcal de la cultura danubia, vemos a la madre como una mujer mórbidamente obesa, con senos grandes y carente de rostro (sin identidad), una representación monstruosa, la forma en la que estos pueblos veían a la diosa madre. Para estos pueblos la gran diosa era un ser monstruoso al cual adorar y temer, al cual entregarse en orgias y ritos sanguinarios en los que se sacrificaba varones, la madre monstruosa a la que sus hijos ven como un fetichismo sexual. Para la cultura matriarcal la diosa madre era una engendradora de cientos de hijos, todos ellos sin identidad, sin un padre reconocible, degenerados, endogámicos. Robert Graves en sus mitos griegos habla de estos cultos pre-indoeuropeos y afirma que el mito de Medusa se originó como una de las caras de la diosa, el rostro monstruoso, para alejar a los profanos en sus misterios. Mencionaba también que dentro de estas culturas se realizaban ritos caníbales en los que se comía al rey, en el que los reyes practicaban el travestismo para honrar a la diosa y en los que la figura materna dominaba, donde el padre podía ser cualquier miembro de la familia. A este respecto el patriarcado con su llegada trajo una nueva idea de lo que es la feminidad, las diosas ya no eran madres de cientos de hijos, ahora existían diosas de gran belleza, castas y sabias como Atenea y Artemisa. A este respecto los indoeuropeos realizaron una revolución abandonando el oscuro matriarcado y regenerando a algunas de sus diosas. En la espiritualidad matriarcal no existe un concepto de propiedad ni de identidad, abunda la promiscuidad, el *amor libre* en el que no hay amor ni compromiso, solo el sexo como una medida de satisfacer el deseo efímero. Culturas matriarcales como los danubios, los vascones y actualmente los mosuo de China, que viven dentro de cuevas, hogares comunes sin cuartos, todos viviendo y durmiendo juntos - símbolo del útero materno - en el que prima el gran número de hijos y en donde abunda la pederastia, el incesto, la homosexualidad y la endogamia. En tribus africanas e indígenas se dan casos de incesto y pederastia en el que la hija o el hijo tienen que tener un matrimonio ritual con el padre o madre como una perversa forma iniciática. En tiempos recientes estaban las comunidades hippies en los que se veneraba la tierra, se consumían drogas como un placebo - quitándoles a drogas como el peyote y los hongos su carácter sacro - y se vivía en orgías y música pacifista. En la actualidad el culto materno ha cobrado una primacía de forma violenta, se castra emocionalmente a los hijos, se les feminiza a tal grado de que pierden sus instintos masculinos. La madre sobreprotectora que les quita autonomía a sus hijos, que los reprime y los aísla del mundo, la paternidad se ha vuelto motivo de vergüenza y los hijos desconocen a su padre. Se libra una guerra contra la masculinidad, contra el hecho de ser hombre, en el que la mujer frívola y emancipada ejerce su sexualidad para ganar poder económico y material. No cabe duda de que espiritualmente hemos regresado al matriarcado, la figura de la Gran Madre monstruosa y tiránica ha vuelto a resurgir y el padre ha caído.

VII. La feminización

Uno de los síntomas de vivir dentro de un matriarcado es la feminización del hombre occidental. Esta feminización es un producto de la decadencia de nuestra civilización y

propio de un sistema en el que los roles de género se olvidan y en donde la masculinidad es vista como una vergüenza. Nuestra sociedad ha sido manipulada por la ideología de género y despojada de los valores masculinos. Esta feminización del hombre se viene dando por años pero era un problema que no se había tratado hasta hace poco, ha habido publicaciones científicas sobre la estrogenización ambiental, el auge del homosexualismo y la pérdida de masculinidad, sin embargo estas investigaciones han sido en su mayor parte ignoradas. Creemos por la propaganda de la ideología de género que vivimos en una época *más abierta*, craso error, no vivimos en una nueva época ni estamos viendo el nacimiento de una nueva concepción de la normalidad (como la ideología gay asegura) sino que estamos viendo la muerte de la virilidad y la decadencia de la civilización. En un sistema en el que los roles naturales son rechazados entonces los hombres se feminizan, las mujeres se masculinizan y se invierte el orden natural, se acelera el proceso de decadencia de una civilización. Es una verdad absoluta, una ley biológica el que nacemos con un género, con los rasgos naturales de ese género, se es hombre y se es mujer desde que se nace. Esta rebelión contra el orden natural se está pagando muy caro: la esterilidad en hombres y mujeres, el auge de tendencias homosexuales, la promiscuidad, el atraso de la pubertad o el crecimiento hormonal desequilibrado son mucho más frecuentes que antes dentro de la civilización occidental. ¿Qué causa esta feminización? Ciertas sustancias, químicos, existen teorías y ensayos al respecto pero en este ensayo nos concentraremos en lo que es la feminización cultural y espiritual del hombre. El cine y la televisión como reflejo de la realidad social tenía hasta hace unas décadas a figuras como John Wayne, Charlton Heston, James Dean, Paul Newman, Clint Eastwood como iconos culturales de la virilidad. Actualmente sobresalen en el mundo del entretenimiento un tipo de hombre estrogenizado, inmaduro, sin carácter, demasiado femenino. Programas de televisión como *Glee*, *Modern family*, *Queers as folk* y aquí en México *La rosa de Guadalupe* presentan a un tipo de hombre desvirilizado, más en contacto con su *lado femenino*, ultra-sensible y de *mente abierta*. El modelo de hombre dentro de este sistema es metrosexual, vegetariano-vegano, femenino, depresivo, tolerante con las peores parafilias, pasivo. Este modelo es para el hombre occidental y empieza desde la infancia. Habitualmente se vestía a los niños de azul, ahora a algunos niños se les viste de rosa o de colores más femeninos. Esto podría parecer insignificante pero en realidad es una castración mental y emocional, separar al infante de su género. En las escuelas se comienza a hablar del género como *construcción social*, de esta manera se separa al hombre de las leyes biológicas y de su concepto de identidad sexual. Se alecciona sobre todo al hombre a ser tolerante, a *experimentar* con su sexo, se le adoctrina para ser comprensivo con pedófilos, violadores, zoófilos y todas las patologías sexuales que la ideología de género defiende. En esta sociedad la palabra *normal* es relacionada con algo retrogrado, algo que debe erradicarse, ahora surge una *nueva normalidad* representada por los transexuales, las familias alternativas, los hombres afeminados y próximamente los pedófilos. Para imponer esta *nueva normalidad* el lobby gay ha tergiversado la Historia, los textos de Platón han sido malinterpretados a propósito, la poesía de Safo, la historia de Grecia y Roma. El hombre-masa no lee, no le interesa la literatura clásica, prefiere ver lo que la Wikipedia dice de ella antes de consultarla directamente, por lo que es bastante fácil manipularla. Las actividades propiamente masculinas como la caza, la lucha, la pesca, las corridas de toros y el deporte están siendo atacados masivamente, el consumo de carne y el amor por las armas está bajo ataque por parte de los medios. Esta ya no es una tierra de hombres, en este sistema la

masculinidad es atacada. A los niños se les adoctrina a ser más pacíficos, se les quitan las armas de juguete, en su lugar les dan juegos didácticos, se les va arrebatando el instinto y el amor por el riesgo para sobreprotegerlos y mimarlos. Es la sociedad de la madre, en la que el padre está ausente y entonces es la figura femenina la que rige. ¿Cuál es el hombre de este siglo? Es el vegano-vegetariano que le asusta la violencia contra los animales, incapaz de cazar su comida, es el niño gordo, llorón y mimado, es el *bronie*, un tipo inmaduro que ve caricaturas de niñas, es el mangina, el hombre castrado de cualquier instinto masculino y el que vive adorando y sometido bajo su propia voluntad a las mujeres esperando un beso o una palabra de amor suya. Es el hombre tímido, femenino, débil al que una mujer puede humillar y someter fácilmente. A pesar de esta feminización del hombre, la biología humana no cambia, las mujeres siempre se van a sentir atraídas por el hombre más viril mientras que los hombres siempre van a buscar a la hembra más bella y femenina de su raza. La naturaleza no cambia.

La feminización del hombre es algo real, culturalmente y socialmente estamos viviendo en un sistema que está feminizando al hombre occidental, quitándole los instintos y volviéndolo un monigote. La forma de vestir masculina está siendo sustituida por una forma de vestir cada vez más andrógina, peinados extravagantes y tintes de pelo. Esta sociedad está poblada por machos omega, seres incapaces y débiles. Naciones como China, Sudán, Corea del Norte y el naciente Estado islámico tienen hombres con los instintos intactos, violentos, salvajes y con un odio profundo hacia Occidente, mientras que nuestras naciones están más preocupadas por el tinte de cabello y la comida más saludable. Los últimos bastiones de Occidente son los países eslavos, en donde la propaganda del lobby gay no ha podido entrar y es unánimemente rechazada. Es un hecho innegable que toda la grandeza de una nación no está en su economía sino en la calidad genética de sus habitantes, un pueblo con una gran calidad genética podrá construir una civilización elevada. Toda nación necesita del poder de los hombres para llevarla a la grandeza, la historia y los destinos de las civilizaciones han sido la historia de estos grandes hombres. El poder de los hombres es el poder de los espartanos, de los bárbaros germanos, de los patricios romanos, de los conquistadores españoles, de los europeos del Medioevo. Este poder es combatido y suprimido por el sistema actual. El hombre heterosexual es algo que pertenece a un odioso pasado, el poder de la genética es ignorado y visto como pseudo-ciencia. La civilización occidental ha abandonado los valores masculinos por un feminismo progresista. Lo cierto es que se ha perdido un equilibrio entre el elemento femenino y el elemento masculino, las hipótesis progresistas apuntan a un nuevo mundo más tolerante, pero esta tolerancia nos está llevando al abismo. Las caricaturas que ven los niños, la música de moda, todo está orientado hacia una feminización de la civilización. La pérdida del instinto masculino es casi total, quizás en menos de diez años se haya perdido para siempre.

VIII. La violencia

Un signo del poder del matriarcado es la persecución y el suprimir el instinto de violencia, las consignas de no-violencia, de pacifismo, están en todos lados: en los medios, en las escuelas, en los anuncios, en las calles, en la música. Se habla de prevenir el *bullying* y de denunciar la violencia contra las mujeres - la violencia contra los hombres jamás es mencionada -, se habla de la violencia como parte de un pasado oscuro y bárbaro al que el mundo burgués - propiamente femenino - desprecia y teme.

La civilización occidental se ha volcado en un pacifismo histérico, la canción *Imagine* de John Lennon con su utopismo es casi un himno de este tiempo, la consigna sesentera de *amor y paz* sigue siendo recitada en los colegios y los medios pero ese pensamiento pacifista solo se da en los pueblos europeos y americanos. Estamos obligados a ser más amigables, más tolerantes, más sumisos con el gobierno, las feministas, los LGBT, los criminales, los violadores, los ladrones que se meten a tu casa por la noche. Tenemos que ser amistosos, hablar de derechos humanos y demás mierda. El lobby feminista-gay es el más violento a la hora de censurar, perseguir y destruir la vida de quienes se oponen, ellos usan la violencia disfrazada de consignas de respeto y tolerancia. Hablan de violencia contra los gays y mujeres pero ellos usan la violencia psicológica contra hombres heterosexuales. Ellos practican abiertamente la heterofobia contra sus opositores. Mismo actuar hipócrita lo hacen las asociaciones pacifistas y progresistas. Actualmente en Estados Unidos grupos de padres de familia, actores de Hollywood, cristianos evangelistas, pacifistas y demócratas hablan de prohibir a los ciudadanos el portar armas, en los países hispánicos se habla de abolir las corridas de toros, en varios países grupos veganos hablan de cerrar mataderos y carnicerías. Esta histeria por querer abolir cualquier forma de violencia irónicamente resulta en un acto de violencia contra los derechos individuales y contra las leyes naturales. Los juegos violentos que los varones jugaban ahora son vistos como *bullying*. Recuerdo que antes los varones jugábamos a policías y ladrones con armas de juguete, ahora asociaciones de madres de familia quieren que se prohíban estos juguetes para apagar el instinto violento, los varones quieren armas de juguete, quieren pelear, quieren ensuciarse, tener moretones, es parte de su naturaleza. Los niños antes se peleaban y se reconciliaban, era su modo de ser, pero ahora cualquier cosa es tomada como *bullying*, la sociedad matriarcal ha ido poco a poco extendiendo la idea de violencia incluso en las actividades más inofensivas. El fútbol es demasiado agresivo, que el profesor regañe al niño es violencia psicológica, una mala calificación es una forma de violencia. La sobreprotección materna ha creado una generación de niños cada vez más mimados, susceptibles y emocionalmente dependientes, temerosos de salir a jugar o de tener un espíritu emprendedor. El sistema tiene una campaña masiva contra la idea de violencia, alejar a niños y adolescentes de la violencia, se dan medicamentos a los niños para que dejen de saltar y de jugar, se recetan medicinas a jóvenes contra la depresión y el cansancio. Irónicamente esta represión de la violencia ha dado lugar a estallidos de violencia cada vez más sangrientos y patológicos como tiroteos escolares y brutales asesinatos. Mientras que en los pueblos antiguos se enseñaba a los varones a dominar esos instintos violentos para desatarlos en el campo de batalla, en la sociedad postmoderna las teorías psicológicas -desarraigadas de la naturaleza humana -hablan de reprimirlas, como si se pudiera borrar el instinto animal latente en cada humano.

La violencia es parte del orden natural. La vida es un combate diario y el hombre no es una excepción a esta regla, creemos haber superado la violencia pero esta se encuentra en nosotros. A decir verdad la violencia es el instinto más honesto que tenemos, fue esta violencia la que nos permitió cazar al primer mamífero para devorarlo y saciar nuestra hambre, fue la violencia la que nos ha permitido sobrevivir como especie, ha sido el uso de la violencia lo que nos ha unido contra otros pueblos enemigos. Con el uso de la violencia podemos proteger a nuestras familias, nuestra sangre, nuestro pueblo, podemos cazar nuestro alimento, podemos enfrentar a enemigos, ningún pueblo sobrevive escondiéndose y quienes lo hacen están destinados a perecer o ser esclavos. Si te golpean no das la otra mejilla, lo que haces es devolver el golpe con

más fuerza, si entran a tu casa por la noche entonces disparas para defender a los tuyos, si un animal salvaje te ataca no te pones a pensar si está en peligro de extinción o en los derechos de dicho animal sino que lo matas para poder sobrevivir. Ha sido la violencia de los pueblos bárbaros la que forjó la historia de Europa, antes de los Estados griegos se encontraban los dorios y jonios, antes de la civilización romana estaban los salvajes itálicos, antes de la sociedad medieval se encontraban los bárbaros germánicos y sajones saqueando al decadente Imperio romano. Nunca ha sido el anhelo de paz y conformidad los que han escrito la Historia, ha sido la barbarie con su instinto por conquistar y por aventura. La violencia es parte de la Historia, del ciclo natural, el querer abolir este instinto es una completa tontería. Ha sido el poder de la violencia, el poder de los hombres, lo que sacó al ser humano de su estado como primate hacia la conquista de la Tierra, hacia la exploración y hacia la lucha por la vida. Este entendimiento de la violencia como parte del orden natural lo saben muy bien el terrorista musulmán, el kurdo, el ucraniano, el ruso, el granjero boer, el guerrero zulú, los autodefensas mexicanos. Todos ellos viviendo en tierras hostiles en donde es disparar o morir, donde la vida es un combate diario por proteger a los tuyos y sobrevivir. Al terrorista de ISIS no le importan las consignas pacifistas de la sociedad occidental, para él todo hombre blanco es un infiel al cual matar y toda mujer blanca una ramera a la cual violar. Mientras los progresistas hablan del *verdadero* islam como *religión de paz* los terroristas islámicos saben lo que dice el Corán y saben que su fe es de guerra. Al guerrero zulú tampoco le importa el pacifismo ni la ridícula letra de *Imagine*, él quiere matar hombres blancos. Los autodefensas mexicanos y los granjeros boers conocen la violencia de las armas para defender sus tierras, a sus mujeres y su propiedad de sus respectivos enemigos (narcos, el Estado, los zulúes), ambos grupos viviendo en tierras duras en donde no llega la sociedad del bienestar, librando combates a diario por sobrevivir. Ambos grupos merecen toda nuestra admiración. Los milicianos ucranianos librando combates por su libertad, los milicianos kurdos peleando contra ISIS. Todos ellos saben que la violencia es la respuesta contra el enemigo, no hay diálogos de paz ni nada, solo el uso de las armas para ganar su derecho a la vida. La violencia no la generan los videojuegos, la televisión o la música heavy metal, es parte de la naturaleza, de la genética humana. Las personas son violentas porque está en sus genes, ningún paradigma pacifista podrá cambiar esa verdad. Prohibirles a los niños practicar boxeo o jugar fútbol americano es algo ridículo, el problema no es la violencia, el problema es negar ese instinto en lugar de enseñarles a los varones a dominarla. El entendimiento de la violencia puede llevarnos hacia una mejor comprensión del orden natural, de sus leyes, y puede alejarnos de la decadencia genética en la que nos encontramos. La violencia es parte de nuestra historia genética, quien no comprenda esto simplemente no comprende el sentido de la vida. Somos seres violentos, no temamos decirlo, somos cazadores, somos asesinos, somos hijos de la lanza y la espada. La violencia es parte de nuestra naturaleza, desde el militar eslavo hasta el vegano pacifista todos tenemos ese instinto en nuestro ADN. Es tiempo de dejar las hipocresías, de dejar de negarlo y abrazar por completo nuestra naturaleza como depredadores y como hombres.

IX. ¡Revolta carnívora!

La cacería y el consumo de carne fueron esenciales en la formación genética de nuestros antepasados, según estudios, el hombre de Neandertal usaba el fuego para cocinar sus alimentos y cazaban principalmente bisontes, cabras, caballos, siendo el

depredador principal de su entorno. El hombre de Cromañón cazaba mamuts, renos, caballos, practicando además la pesca y homenajando a los animales que cazaba en pinturas rupestres. En ambos casos la dieta carnívora aportó a estas razas una impresionante musculatura, alta capacidad craneal y una resistencia sobrehumana al frío y al dolor. La cacería es la profesión más antigua de este mundo - y no la prostitución como afirman las feministas -, y se encuentra en nuestros genes, en nuestra memoria como especie, la cacería es parte de nuestra naturaleza. Para el hombre primitivo la cacería era una cuestión de supervivencia pero también una cuestión espiritual. Se sabe que los neandertales adoptaban conductas rituales que evidencian la presencia de una forma de espiritualidad o religión, el hombre de Cromañón rendía un culto espiritual a la caza. Esta espiritualidad primitiva dio origen a los dioses cazadores, dioses con cuernos - de carnero o ciervo - que representaban la naturaleza animal del hombre y que fueron los primeros arquetipos de la espiritualidad patriarcal. Con la llegada de la agricultura también llegaron otros males a la salud, entre ellos el sedentarismo, la obesidad, los problemas cardíacos y otras enfermedades. Esta nueva cultura estaba asociada a la veneración por la Madre Tierra-Demeter-Ceres, la diosa de la tierra, la prostitución y la feminidad. Tenemos dos cosmovisiones nuevamente: los dioses patriarcales, cazadores, barbudos, cornudos, arquetipos de virilidad y fuerza, portadores de la lanza, por el otro lado tenemos a las diosas matriarcales, la madre que ata a sus hijos a la tierra, portadora de la hoz. Es Rebeca la que desprecia a su hijo Esaú el cazador y aconseja a Jacob para que lo traicione, en los mitos hebreos es también Astarte, diosa de la prostitución de los pueblos orientales y que tiene por pareja a Atis, el dios castrado, es Coatlicue, la madre-serpiente-monstruo de los pueblos del antiguo México. Estas dos ideas que hemos visto a lo largo de este ensayo están presentes en la forma de alimentarnos. Si nuestra civilización es un matriarcado, nuestra dieta será la propia de los pueblos matriarcales. Hasta hace unas décadas la dieta del hombre occidental era bastante equilibrada, se reconocían las propiedades saludables de la carne y las grasas animales, el desayuno estaba compuesto de huevos, tocino, jamón. Pero en las últimas fechas ha existido una campaña de desprestigio contra el consumo de carne, y por el contrario, la dieta basada en cereales ha aumentado considerablemente, las campañas en pro de los cereales son masivas, encontrando anuncios en televisión y en revistas sobre productos hechos a bases de estos. El desayuno actualmente consiste en un plato de cereal, café, yogurt y una Coca-Cola para la bolsa. Abundan cientos de dietas en revistas de mujeres a base de yogurt, cereal y granos que son perjudiciales para la salud. Desde los años '60 se han vuelto masivamente populares las corrientes vegetariana y veganistas, sobre todo en grupos hippies, *New Age*, colectivos pseudo-espirituales y de izquierda mayormente. Podríamos decir, aunque esto sonara ridículo, que existe una *conspiración contra la carne* a nivel mundial, por un lado la propaganda alimenticia en esta civilización está enfocada al consumo de cereales, de yogurts, de tofo y de soya y seguramente alegarán que franquicias como McDonalds o Burger King tienen fuertes campañas publicitarias, pero estas franquicias producen comida basura, son parte del sistema que quiere un pueblo obeso, con enfermedades como la diabetes y los males del corazón. Actualmente pululan en los medios los pseudo-especialistas que hablan de dietas veganas, que hablan de que volverse vegano es más saludable, que te hablan de una nutrición políticamente correcta, pero déjame decirte algo, a todos esos tipos los mueven los intereses económicos y un falso moralismo. Los colectivos veganos-vegetarianos - aliados y conformados por feministas - hacen un proselitismo constante e intolerante guiado por una moral

políticamente correcta, poniendo como escudo el sufrimiento animal, llegando a considerar asesinos a aquellos que comen carne. Estos colectivos relacionan el consumo de carne con el patriarcado, y tienen razón esta vez: la dieta carnívora es propia del patriarcado.

¿Qué es una revuelta carnívora? Una rebelión contra el matriarcado debe empezar por nuestra alimentación, se debe comenzar entonces con una revuelta contra la alimentación matriarcal, es decir, contra el sistema alimenticio de esta época. Lo ideal sería volver al concepto de cazador-recolector, pero a estas alturas esto es imposible, irrealizable y una catástrofe natural. Destruir la industria de los cereales por completo es algo imposible, una locura, pero aún así con pequeños actos de rebelión podemos tener nuestra propia revuelta contra el modo de comer actual. Empieza consumiendo mucha carne, equilíbrela con verduras y acompáñala con agua - también es válido el jugo natural -, pero rechaza cualquier bebida azucarada como Coca-Cola, Pepsi o cualquiera de las que vendan. Cocina tu propia carne, la carne es el alimento más fácil de cocinar por lo que no debes de tener muchos problemas, de preferencia ve a una carnicería donde no le pongan químicos, pero esto es bastante complicado en esta civilización. Lo ideal sería encontrar una carnicería artesanal y un carnicero ético, pero esto es demasiado complicado, este tipo de carnicerías son muy pocas y son muy caras. Evita lo más que puedas consumir almidones, harinas, trigo, cereales, como es bien sabido estos elementos son los causantes de la obesidad, en nuestra civilización es imposible no consumir estos alimentos así que consúmelos lo más limitado posible. Haz tu propio activismo pro-carne en las calles, en las redes sociales, en donde puedas, crea una asociación con tus amigos en tu vecindario, en tu ciudad, pero lamentablemente la mayor parte de la población tiene el cerebro lavado por la propaganda. Aunque solo seas tú, ponte a hacer un activismo por una dieta carnívora, difunde los beneficios del consumo de carne en todos los medios que puedas, muchas veces tendrás que pelear solo en esta revuelta. Esta dieta carnívora complementala con levantamiento de pesas, ejercita tu cuerpo, dale forma, la musculatura es parte de un hombre nuevo, de un hombre del patriarcado. Pero de nada sirve un cuerpo musculoso con la mente vacía, así que no te olvides de ejercitar la mente después, lee muchos libros de calidad, lee todo lo que puedas, lee a Mishima, a Evola, a Spengler, a Jack London. Recuerda la máxima griega: "*Mente sana en cuerpo sano.*" Si un día consumiste demasiada chatarra (llámesele pizza, chocolate, papas fritas, etc.) no te preocupes, haciendo el doble de ejercicio podrás moldear tu cuerpo e ir bajando de peso, lo importante es que no comas comida basura todos los días y a toda hora. Estos actos, aunque puedan parecer pequeños, son una forma de rebelión contra la alimentación de esta época. El consumo de carne es bueno para la musculatura, aumenta la potencia sexual, se desarrollan los instintos viriles en el hombre. La dieta carnívora mejora la calidad de los genes, la calidad del semen en el hombre aumenta y eso da hijos fuertes. El modo de comer del hombre moderno a base de cereales y granos ha producido un desequilibrio en la alimentación humana, la calidad del semen ha disminuido, la infertilidad en hombres y mujeres ha aumentado y la ausencia de carne en la alimentación es uno de los principales factores de la feminización del hombre. La soja, alimento base para los veganos-vegetarianos y también base en la alimentación, produce altas cantidades de estrógeno que producen un caos hormonal en el cuerpo humano, además muchos alimentos hoy en día contienen estos estrógenos. La dieta vegetariana, la dieta a base de cereales, a nivel global es completamente anti-eugenésica, ha producido un hombre obeso, femenino, cobarde, sin instintos, ha sido el nacimiento del hombre moderno. Una

civilización con base alimenticia en estos productos está destinada a desaparecer, a no dejar una herencia, solo a ser barrida de la Historia. En una entrevista para el sitio *Food Integrity Now* el Dr. William Davis dijo sobre la dieta vegetariana: “*El vegetarianismo es un concepto moderno, una invención moderna, y me temo que una invención contraria a la evolución de los seres humanos.*” Ciertamente ninguna civilización vegetariana ha sobrevivido en la Historia, toda nuestra historia genética se basa en el consumo de carne, por lo que la ausencia de este alimento es contra natura. Esa es nuestra naturaleza como animales, el consumo de carne y una revuelta carnívora es regresar a esa naturaleza perdida. Olvídate de los chantajes emocionales de los veganos-vegetarianos en los medios de que la dieta carnívora es asesinato, esas son tonterías ¿Acaso el león siente culpa de devorar al antílope? ¿Acaso el lobo siente culpa por matar al alce? Solo una especie desarraigada de su naturaleza puede pensar semejante idiotez. Y si eres un asesino, un depredador, un cazador ¿Por qué seguir negándolo? Somos parte del mundo natural, somos una especie omnívora, podemos consumir todo tipo de alimentos, pero siempre nos vamos a inclinar por la carne. No se puede cambiar la naturaleza humana, intentarlo es ir contra las leyes biológicas, es tiempo de iniciar nuestra propia revuelta carnívora, consumir carne y dejar que el resto siga con su tofu. Entonces es dejar falsos moralismos impuestos, dogmas contrarios a nuestra naturaleza y volver a esa identidad que hemos perdido en pos de una ilusión de progreso y civilización.

X. El valor de la herencia

Una de las señales de que Occidente es un matriarcado es la pérdida del valor de la herencia, las consignas modernas de “*vivir el momento*” y “*vivir sin responsabilidades*” deja por fuera cualquier posibilidad de dejar un legado. Para los pueblos patriarcales la herencia era uno de los valores más sagrados que había, esta herencia no siempre viene con connotaciones materialistas, sino más bien espirituales y biológicas. Las hazañas heroicas de los antepasados, las conquistas, la sabiduría, se transmitía de generación en generación perpetuando la memoria de un pueblo y el de una raza. Esta era la idea de inmortalidad que tenían los pueblos indoeuropeos, el que sus hechos e historia pasen de padres a hijos. Pero ¿qué sucede cuando una civilización niega el valor de la herencia? Entonces solo puede caer en la decadencia y el olvido. Actualmente la civilización occidental se ha sumido en una peligrosa patología: la negación de dejar un legado, error fatal que lleva a una cultura hacia su suicidio. Estamos en la época de las mujeres que quieren ser empoderadas y no ser madres, de hombres afeminados, de vasectomías y abortos. Hombres y mujeres no quieren tener hijos en un alarde de *libre albedrio*, la mujer moderna quiere ser emprendedora, quiere ser *autosuficiente* y no atarse a la responsabilidad que implica ser madre. En los tiempos actuales los hijos se han vuelto una patología, algo que impide la ideología del goce. Algo que debe ser evitado a toda costa. La continua propaganda feminista y gay alienta el aborto, el sexo sin responsabilidad, mientras que muestra a la maternidad como algo *retrógrado*. La mujer ya no quiere ser madre, ha perdido ese instinto, no quiere dar a luz a hijos fuertes sino entregarse a la promiscuidad. Los hombres cada vez más estrogenizados quieren *experimentar con su sexualidad*, entregarse a relaciones homosexuales, a relaciones frívolas con mujeres superficiales y sin que dejen un legado. Una muchacha con tal de no tener un hijo que *arruine sus planes* va y se hace un aborto como si de comprar papas fritas se tratara. Esa es la educación sexual que reciben sus

hijos, que se dan en las escuelas, en los medios, tener una vida sexual sin consecuencias, sin responsabilidad y sin un futuro. En esta nueva educación sexual se ven las peores patologías sexuales como la pornografía, el travestismo, el transexualismo, la homosexualidad, la promiscuidad entre niños y adolescentes, como algo natural, como algo que deba estar permitido por una *sociedad tolerante*. Toda esta educación sexual está basada en las teorías enfermas de Freud, Kinsey y teóricos gays. El mundo cultural se encuentra dominado por enfermos mentales como Sade y Ginsberg. Con esta nueva educación sexual se ha incrementado el número de abortos, de violaciones, de embarazos no deseados. La sexualidad en el matriarcado es una cosa aberrante, que esclaviza a hombres y mujeres en bajos instintos cada vez más depravados. Las mujeres han perdido ese instinto de buscar al mejor macho para procrear, ahora buscan al drogadicto, al patán, al hombre vulgar, al delincuente que les dé un poco de placer. El matriarcado con sus brazos armados, el feminismo y el homosexualismo como movimientos, son en conjunto una *cultura de la muerte*, al negar el valor de la herencia también niegan la eternidad y por lo tanto solo pueden esperar la destrucción y el olvido. Los hombres y mujeres desarraigados de esta época no dejarán una herencia digna de ser admirada en el futuro, solo desaparecerán junto con su decadente civilización.

El valor de la herencia viene íntimamente ligado al tema de la eugenesia (parte de esto ya lo vimos en mi ensayo *En defensa de la eugenesia*), para los pueblos indoeuropeos la esta herencia viene en sus mitos, en su cultura, pero más sobre toda las cosas en la calidad genética de su pueblo. Una comunidad con un alto valor genético podrá crear una cultura bella, elevada, una música armoniosa, un arte heroico sublime, mientras por el contrario, una comunidad con un bajo valor genético solo podrá crear arte degenerado. El tesoro más grande de un pueblo está en los genes de sus pobladores, en la masculinidad de sus hombres y en la feminidad de sus mujeres. Para estos pueblos la herencia tiene un valor sagrado, es lo que permite la perpetuidad de su grandeza, de las hazañas de sus antepasados, el concepto de inmortalidad que tenían los antiguos. La herencia de los padres a sus hijos es un pasado glorioso y una buena calidad genética. Esta es la cosmovisión del patriarcado. El hombre con una buena calidad genética tiene el deber de dejar descendencia, de dejar a su comunidad hijos de buena calidad, hijos fuertes y varoniles que perpetúen su legado. La mujer arraigada a su identidad quiere ser madre, y no solo madre de un hijo, sino de muchos, en la abundancia es donde se encuentra la grandeza, quiere ser madre de hijos de una buena genética para perpetuar el legado de su pueblo. Los mejores elementos de un pueblo deben de procrear, los hombres más viriles con las mujeres más femeninas, para dejar una buena estirpe. Por el contrario, el hombre con una pobre calidad genética, el hombre degenerado, descendiente de una estirpe oscura y decadente, tiene el deber de ser el último de su linaje. Esta ha sido una implacable ley biológica, los buenos elementos de una raza dejan una buena descendencia que continuará manteniendo vivo su legado, los pueblos desarraigados y decadentes solo pueden esperar morir. El patriarcado es entonces una *cultura de vida* que se opone a la *cultura de la muerte* del matriarcado. Mientras que el patriarcado busca la eternidad, el matriarcado busca la temporalidad, la cultura patriarcal está sobre y contra el tiempo, mientras que la cultura matriarcal es propia de su tiempo, que será barrida cuando acabe su momento. Los niños que son la herencia en un futuro están recibiendo una educación de acuerdo a los principios del matriarcado. Esto está dejando una generación de niños mimados, estrogenizados, temerosos de su virilidad y desarraigados de sus roles de género. Actualmente la educación de los niños

va orientada hacia ese desconocimiento de las leyes de herencia y selección, ahora en las escuelas se les educa conforme a los cánones feministas: que el género es una construcción social, que pueden elegir su propio género (sic), que la violencia es algo retrogrado, etc. La educación de los niños debe volver a lo tradicional, a que los niños se vistan de azul mientras que las niñas se vistan de rosa, que los niños jueguen a policías y ladrones mientras que las niñas jueguen con muñecas, que los niños vean programas de niños y las niñas vean *Mi pequeño pony*. El género es algo con lo que se nace, algo que se tiene por más que les moleste a los gays y feministas, pero se es hombre o se es mujer, punto. Se debe luchar para restablecer los valores masculinos y volver a una educación patriarcal para poder dejar una buena herencia. El matriarcado está destinado a morir, su odio hacia el valor de la herencia solo generará su extinción. Esperemos entonces por el regreso de un verdadero patriarcado.

XI. Tribu vs. civilización

Uno de los más grandes problemas de los grupos anti-sistema es que son demasiado incluyentes en su discurso. Es común en esta clase de grupos escuchar frases como “*Unidos venceremos*”, “*Todos juntos podemos destruir al enemigo*” y demás frases que son incluyentes con las mayorías, este discurso se asemeja al que utilizan movimientos pacifistas, grupos estudiantiles de izquierda y colectivos que predicán la tolerancia con gays y mujeres. Esto incluso afecta a colectivos que hablan de derechos de los hombres, son demasiado blandos con el feminismo y el LGBT, defendiendo incluso un *verdadero feminismo* al que eluden positivo e igualatorio, a lo que ellos ven como una tergiversación de este feminismo utópico le llaman con nombres como *feminazismo* (sic) o *hembrismo*. Todo esto para mantener una postura políticamente correcta. Todos estos ejemplos que acabo de mencionar sirven - ya sea de forma consciente o inconsciente - a la civilización matriarcal, sus ideas igualatorias y pacíficas son parte del espíritu del matriarcado, no representan amenaza alguna para esta. Las ideas de conciencia global, despertar de la humanidad, cambiar el mundo con canciones hippies y consumiendo peyote, todas pertenecen a la teosofía y al *New Age*, ambas producto de la espiritualidad matriarcal. Ninguna de estas ideas es peligrosa para el matriarcado burgués, pero una sobre todo sí lo es: la idea de tribu. Anteponiendo a la idea de *todos unidos* ponemos la idea de tribu, mi tribu, mi gente, mi clan, frente al mundo burgués. Esta es la idea de los *nuevos bárbaros* del escritor Jack Donovan, la idea ancestral de *Männerbund* que existía en las sociedades patriarcales. Este concepto debe cobrar importancia en una civilización sobrepoblada con mega-urbes contaminadas, pobladas por *lemmings*, blancos degenerados y multiculturales. Es demasiado utópico pensar que una ciudad como el Distrito Federal, Londres, Nueva York o Madrid vaya a tener un despertar social y unidos armen una revuelta. No, todas estas mega-urbes están pobladas por personas obesas, degenerados sexuales, amigos de la tolerancia, hombres estrogenizados, seres sin ética que veneran el dinero y la sociedad de consumo. Ninguno de los habitantes de las grandes urbes va a tener un despertar espiritual o social, mucho menos patriarcal. La consigna de “*pueblo unido*” es solo una falacia, todos estos movimientos como Occupy Wall Street, Occupy London, las revueltas masivas en Egipto y las manifestaciones estudiantiles solo eran berrinches de una burguesía acomodada, a esa gente que marchaba con sus máscaras de Guy Fawkes, con sus consignas incluyente solo les interesaba tener una sociedad del bienestar, no estaban interesados en una revuelta real ni en destruir el sistema, solo en

que el Estado les de derechos y bienestar. Todo este lenguaje incluyente es parte del espíritu del matriarcado, recordemos que la madre ama a todos sus hijos por igual, los incluye, es igualatoria, de la misma forma que estos grupos *anti-sistema* quieren una sociedad igualatoria. Paremos el lenguaje democrático, no todos somos iguales, no va a haber una revolución global en la que las masas van a pelear por sus derechos - idea utópica muy arraigada a la izquierda -, lo que va a haber es una guerra entre la tribu contra la civilización. Y está sucediendo. El Batallón Azov contra la civilización rusa de Putin, los autodefensas mexicanos contra el Estado, los boers contra el Estado negro africano, Amanecer Dorado contra el Estado usurero que oprime Grecia. En Estados Unidos los *preppers* van almacenando armas para el día que el Estado prohíba su uso a los ciudadanos libres, hay muchas de estas tribus que son más cada día en ese país. Los motociclistas americanos que en septiembre de 2013 marcharon para oponerse a una manifestación por la tolerancia con el islam, mientras que esta última tuvo una incipiente recepción, la marcha anti-islámica de los motociclistas con sus quemas del Corán y su patriotismo los superó por 2 millones. Todos claros ejemplos del resurgir del *Männerbund* en la época del individualismo y la estrogenización.

¿Qué es la tribu? Un sistema organizacional en el que un grupo de seres humanos, un conjunto reducido, tiene algo que los une, ya sean lazos sanguíneos, culturales, éticos, espirituales y raciales. El concepto de tribu fue el primer sistema de organización surgido del caos pero su forma y su función es más cercana a la naturaleza, al hombre como animal, como parte del orden natural. En el mundo animal el tribalismo se da en especies como los leones o lobos, manadas unidas por un macho alfa, cazan juntos, el macho alfa se une a la hembra alfa, los más fuertes perduran y los más débiles perecen. El concepto de tribu es propio del patriarcado, el comportamiento tribal es propio de la genética humana. Mi tribu frente a la tuya, mi raza frente a tu raza, mi clan frente a los otros clanes. Es parte de un comportamiento sano el defender lo que es tuyo, en tener un sentido de propiedad. En la civilización matriarcal ocurre lo opuesto, *todo debe ser compartido*, de ahí vienen las ideas de promiscuidad, de sexo libre, de abrir fronteras, de abrazar a pueblos extranjeros, es incluyente y esta actitud es peligrosa al alojar a enemigos internos. En la mentalidad tribal patriarcal existe el concepto de familia, el hombre es el patriarca de su propio clan, de su *gens*, es el jefe al que se le debe respeto y obediencia, es el guerrero, el hombre ascético y sabio. En la mentalidad matriarcal no existe un concepto de propiedad y las familias son desunidas, en esta forma se da el concepto de *familias alternativas* de parejas del mismo sexo y donde el hijo es un mero entretenimiento. La idea de tribu es propia del patriarcado, e incluso en civilizaciones como Esparta o Roma continuaban teniendo esa espiritualidad tribal del patriarcado primigenio. La civilización es producto de la agricultura, del sedentarismo, y por lo tanto del matriarcado, comienza la esclavitud del hombre, nace la clase mercader, se dan la esclavitud y surge un tipo de hombre egoísta y decadente. La relación entre los sexos en el tribalismo patriarcal es dominante e impera el sentido de propiedad, el hombre domina por medio de la fuerza y la mujer es pasiva y dulce, la mujer es propiedad de un hombre y viceversa, él es su hombre y ella es su mujer. Las mujeres más bellas pertenecen por derecho a los guerreros, a los hombres con mejor calidad genética para engendrar hijos. Contrario a la mentalidad matriarcal donde existe el *amor libre*, todos se acuestan entre todos, prima la mujer promiscua y superficial, se da el lesbianismo, las orgías, la poligamia, que es propio de civilizaciones decadentes. En la tribu hay hermandad, hay camarería en la lucha, hay pocos, pero todos ellos con una alta calidad genética. En la civilización son millones, desunidos, egoístas, degenerados y con una

calidad genética deficiente. A pesar de que en la actualidad la propaganda matriarcal hable del sentido de propiedad, de familia y de sangre como construcciones sociales, estos instintos siguen presentes y resurgen de alguna manera. Los niños de un barrio que se enfrentan a golpes con los de otro vecindario, es un ejemplo de esto. El tribalismo es parte de la naturaleza del hombre, esa actitud de reunirse en manadas, de uniones de sangre y honor, esa idea se contraponen al individualismo del matriarcado. La verdadera rebelión contra el mundo burgués no está en una fantástica *unión cósmica* sino en el concepto de tribu, en el poder de los hombres, el poder que ha de resurgir si se quiere que la raza sobreviva a la decadencia. La tribu está compuesta por aquellos hombres que están orgullosos de su masculinidad, que creen en los valores de sangre y honor, que defienden el derecho de los ciudadanos a portar armas, aquellos que han dado la espalda al racionalismo y vuelto al instinto. Por último, el tribalismo es abandonar el pacifismo impuesto por la sociedad matriarcal y volver al derecho natural a la violencia, a luchar por nuestra supervivencia y destruir el matriarcado burgués.

XII. El legado del hombre

La crisis del mundo occidental postmoderno está representada en la ausencia del poder masculino, el hombre, el cazador, el guerrero, el iniciado, ha desaparecido siendo sustituido por un despojo de hombre, un mangina, un ser avergonzado de su sexo y sometido a dogmas políticamente correctos. Ese instinto primitivo, ese poder masculino, se encuentra totalmente extinto en el hombre occidental, a los niños se les educa en las escuelas para ser más femeninos, más pasivos con la tiranía y más sensible ante enemigos externos. Esto es un suicidio cultural, una forma en la que la catástrofe ya viene cerca. Grupos LGBT hablan ya de legalizar las relaciones entre adultos y niños, los hombres son ya idiotas tolerantes, *bronies*, manginas, una ruina de ser. Grupos feministas promueven la desintegración de la masculinidad con programas estrogenizantes como vestir a los niños de niñas, ser animalistas, sensibles a comer carne, y de esta manera en los niños se desintegra el instinto masculino. Ese instinto masculino a pesar de todo aún reside en nosotros y solo una hecatombe como la que se avecina podrá hacerlo despertar, entonces el hombre blanco peleará por su supervivencia ¿Sobrevivirá? No lo sabemos aún, pero habrá descubierto el legado del patriarcado sagrado, el legado del hombre. ¿Cuál es el legado del hombre? Es el poder del patriarcado, el poder de los hombres que reside en cada macho, en cada niño, en cada uno de nosotros. La fuerza humana que nos permite sobrevivir a cualquier catástrofe, salir adelante en camaradería durante una confrontación, la violencia que usamos para defender a los nuestros de cualquier fuerza enemiga. Una nación con un poder masculino grande, con una alta calidad genética y una voluntad de hierro, no importa cuán chico o carente de materias primas pueda tener, si tiene un alto poder masculino podrá ser la potencia más poderosa de su tiempo, podrá conquistar territorios vecinos. Este es el ejemplo de Roma que de ser un poblado de pastores pasó a ser la potencia imperial más fuerte del Mundo Antiguo, lo que le paso a Prusia que de ser un pequeño reino paso a unificarse y ser el II *Reich*. Ese es el legado del patriarcado, la fuerza de voluntad, la masculinidad, la alta calidad genética de un pueblo vigoroso, y eso es lo que le falta a las naciones occidentales de este siglo. Estas naciones están agotadas, están envejecidas, desarraigadas de su pasado, viviendo su presente con goce efímero con un futuro incierto. El macho alfa, el hombre violento y protector, el macho heterosexual y firme es una especie que ha desaparecido casi totalmente de Occidente.

Actualmente quienes pueden presumir de tener un poder masculino intacto son los rusos, los ucranianos, los eslavos antiguamente soviéticos aún conservan ese instinto masculino, ese rechazo por la ideología de género y por el mundo moderno. Mientras Europa y América han caído en esta ideología, ellos aún se resisten. El futuro de las naciones de Occidente en este momento es oscuro e incierto, aún quedan restos de masculinidad intentando sobrevivir al mundo matriarcal, aún quedan grupos de hombres que se resisten a los tiempos modernos. Pero ¿será suficiente? No lo sabemos, lo que es seguro es que cuando llegue un colapso definitivo de la civilización matriarcal el instinto despertará, la gran mayoría morirá y solo quedarán unos de pie después de todo el conflicto, el derramamiento de sangre, después del regreso a la barbarie entonces quedarán pocas manadas en pie cuando el colapso de este Kali Yuga llegue, pero la pregunta persiste: ¿será suficiente? Nuevamente la respuesta es incierta. Queda en este matriarcado burgués rescatar el legado del hombre, no para las personas del presente que se burlarán y lo verán como algo *retrógrado* sino para el ser humano del mañana, el que quede aún de pie. Este legado aún sobrevive, los niños que se agarran a golpes en el colegio para luego reconciliarse, el hombre que caza, el hombre que rechaza a la mujer frívola, feminista y manipuladora, mientras aún exista una pizca de masculinidad entonces habrá oposición al poder de la madre monstruosa (Tiamat-Coaticue-Medusa-Kali) Los grandes imperios, los avances científicos y tecnológicos, las leyes primordiales, los descubrimientos geográficos, la literatura, la filosofía, son producto del legado del hombre, de su inventiva y de su afán de aventura. Si el legado del hombre llegara a desaparecer - y al paso que vamos lo hará - entonces quedará la oscuridad, se vivirá de acuerdo al matriarcado antiguo con sus orgias eternas, el incesto, la pederastia, sus cultos sangrientos y repugnantes. El legado del hombre es nuestro legado, no temamos ser hombres, no temamos ser libres y no nos avergoncemos de esta masculinidad. Tomemos este legado, la mayor muestra de rebeldía frente al matriarcado es un hombre orgulloso de serlo, de su legado y de su historia. No pertenecemos a esas *nuevas masculinidades* que promueve el sistema, creemos que hombre y mujer son distintos y tienen diferentes roles, creemos que la ideología de género es una ideología de muerte, creemos en el uso de la violencia para defender lo que creemos, creemos en el poder del patriarcado. En estos tiempos oscuros el legado del hombre aún persiste en la genética, en la memoria, esperando el momento para despertar. ¿Será demasiado tarde? Eso aún está por decidirse.

Bibliografía

Donovan, Jack: *La violencia es dorada*.
Donovan, Jack: *No es tierra de hombres*.
Donovan, Jack: *Los nuevos bárbaros*.
Graves, Robert: *Los mitos griegos I*.
Romualdi, Adriano: *Los indoeuropeos: orígenes y migraciones*.
Banoist, Alain: *El mundo de los indoeuropeos*.
Nordic Thunder: *Patriarcado vs. matriarcado*.
Europa Soberana: *Esparta y su ley*.
Europa Soberana: *Soldados de la bestia*.
Europa Soberana: *Heartland*.
Revista UrKultur: *La etología de Konrad Lorenz*.
Spengler, Oswald: *Años decisivos*.
Tribalismo Blanco: *¿Qué es el tribalismo blanco? (Pt. 1)*

Videos recomendados

Jack Donovan: *Becoming to the new barbarians*.
Genia y Caballo: *¿Por qué los gays no son bienvenidos en Rusia?*
Harald Eia: *La paradoja de la igualdad*.
Ginger Gentile y Sandra Fernández Ferreira: *Borrando a papá*.

“El patriarcado es el poder de los hombres, la fuerza humana que triunfa sobre las adversidades, nos mueve a la aventura y construye imperios. Es la voluntad de un pueblo genéticamente sano, de moral elevada y espíritu guerrero que se sobrepone a las guerras, que lucha hasta conquistar. Este es el principal motivo de la persecución del patriarcado, porque está ligado a un gobierno fuerte como lo fue Esparta, la Roma Imperial o los regímenes fascistas del siglo pasado. Es un sistema que cría a líderes y hombres de carácter que hagan frente al sistema y eso es lo que no quieren, el sistema que nos rige actualmente quiere borregos, hombres afeminados y débiles para dominarlos.”

(Fernando Trujillo)

